



LA EDUCACIÓN COMO RESPUESTA A LAS NECESIDADES SOCIALES: CRISIS SANITARIA COVID-19. LA VACUNACIÓN COMO SOLUCIÓN A LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

31 de marzo de 2021

Hace un año, reflexionábamos sobre la aparición de la crisis suscitada por el COVID-19 y las debilidades del sistema de vida que puso en evidencia esta crisis. Hace un año nos hacíamos eco de la solidaridad y de la protección colectiva que había brotado hacia el personal sanitario y de cómo el confinamiento había producido pequeñas acciones solidarias con aquellas personas que, viviendo en soledad, habían recibido el apoyo de su propio entorno y de la comunidad vecinal.

Ya se indicaba, entonces, que esta situación iba a tener dramáticas consecuencias con la población más vulnerable, como así ha sido. En estos momentos, la población más vulnerable, lo es más si cabe; mientras, el resto de la ciudadanía centra sus esperanzas en el desarrollo y puesta en marcha de las vacunas que comenzaron a ponerse a finales del año pasado.

Hace un año finalizábamos la reflexión con estas preguntas: “La ciudadanía está demostrando que, en situaciones como esta, tira de valores solidarios y cooperativos ¿Se apagarán con el fin del covid-19? Y, aún más, ¿se restituirán los derechos suprimidos durante la fase de confinamiento? ¿Cómo se va a hacer frente al aumento de la pobreza que se está generando por la pérdida económica en esta fase de confinamiento?”

Pues bien, han llegado las vacunas y parece que toda la solución gira en torno a las mismas. Sin embargo, a raíz de la publicación por parte del Comité de Ética de la Diputación Foral, de un documento de reflexión sobre la vacunación en centros residenciales socio-sanitarios, redactado ante la posibilidad de decidir vacunarse o no, de los propios profesionales, la comisión, en la reunión de hoy, ha dedicado un momento a reflexionar, a su vez, sobre la situación pandémica debida al coronavirus y la solución propuesta a base de una vacunación masiva a la población para detener el avance de dicha pandemia.

Dos preguntas aparecían en el debate: ¿Dónde está la solidaridad? ¿Qué hemos aprendido de esta crisis sanitaria?

Aunque a todas luces, se piensa que el colectivo profesional de la Educación Social, desde el punto de vista sanitario debe vacunarse y más, trabajando con población sensible, sí se hace necesario re-pensar el contexto de la pandemia del coronavirus y su relación con la ruptura del equilibrio ecológico que tiene como consecuencia directa el cambio climático. Frente a las noticias que los medios de comunicación difunden sobre la vuelta a la normalidad a través de las vacunas y las muestras de solidaridad que se producían hace un año, conviene reflexionar sobre donde está dicha solidaridad, cuando los datos apuntan a un mercadeo con las vacunas y donde un gran porcentaje de la población no tendrá, siquiera, la oportunidad de decidir entre ponérsela o no. Ello nos hace pensar, desde una

mirada ética, que no se ha aprendido en proporción a las oportunidades que las circunstancias nos ha presentado y queda, por tanto, un largo camino educativo por delante.

Lejos de un pretendido cambio de actitud, la actual crisis pandémica ha incrementado los valores de un neoliberalismo desatado: un mayor individualismo social, un consumo descontrolado, un mayor negocio con las vacunas y, a la postre, un mayor control sobre la libertad individual y grupal, en aras de una seguridad que afecta a unos pocos y divide a la población entre los que pueden decidir si vacunarse o no y los que no tienen esa decisión...

En efecto, las vacunas no trascienden a la causa de esta pandemia. Si en el fondo subyace una ruptura del equilibrio ecológico y no se plantean medidas para atajar este problema, tendremos que inventar vacunas para esta y para las siguientes pandemias que irán apareciendo en la medida que el planeta vaya padeciendo más y más las acciones agresivas del “hombre”.

Desde la ética del cuidado, deberíamos re-pensar en la importancia y la necesidad de la relación entre los seres humanos y en aquellas tareas de reproducción ampliada de la vida, cuya responsabilidad debe concebirse universal, comprometiendo al conjunto de la ciudadanía global. El cuidado de sí, como ya señalara Foucault, apunta siempre al bien de los otros, lo cual nos sitúa en una actitud solidaria hacia los demás, sobre todo hacia aquellos más vulnerables, velando por su dignidad, la justicia social, la reparación y desarrollo de los sistemas de protección y cuidado de las personas, como son el refuerzo del sistema de salud público y universal, o en el mismo sentido la educación pública y de calidad, que doten a la ciudadanía de conocimiento que la empodere para el cuidado de todo lo humano y del equilibrio ecológico que la sustenta.

Desde el Colegio de Educadoras/es Sociales del País Vasco se quiere denunciar estas prácticas perversas que, además, traen como consecuencia el incremento de casos en salud mental debido a las situaciones de confinamiento en personas y colectivos que por el contexto social y físico de las viviendas, han incrementado la angustia ante problemas que ya venían padeciendo y que la pandemia ha acrecentado.

**Comisión de Ética y Deontología.
Colegio de Educadoras y Educadores
Sociales del País Vasco (GHEE-CEESPV).**